

Con poca suela y mucha carga

Por Yasselys Pérez Chaos y Lisýn Halles Ravelo
Foto: Orlando Durán Hernández

Tal vez Marcelino y Luisa siempre supieron que Marbelo tendría bueno “el lomo” para cargar, y seguir andando; tal vez no. Lo que sí es seguro es que le hicieron dos pies livianos para correr junto a la Patria cuando hizo falta (mejor así) despojarse de las suelas.

Aunque nació en Aguacate, Palma Soriano, el mayor de los tres hijos de los Leyva Jersey asegura que “se hizo hombre” en la Sierra Maestra, en Santo Domingo y Providencia, donde él y sus padres alternaban el trabajo en el campo. Con poco más de veinte años, falto de letras y pródigo en horas de azadón, su espinazo ya era experto en cuestiones de carga doméstica, desde hacía tanto ya se echaba auestas mucho bejuco, mucho coraje.

En una de esas tardes entre “compadres” y dominó, supo del asalto al Moncada. Con esa gesta viva todavía en los sesos, años más tarde en el RCA Víctor del haitiano vecino indagó en la noticia. “Por la radio contaban que eran bandoleros, nunca escuché que los llamaran rebeldes. Una sola verdad sí recuerdo, decían que luchaban por los campesinos. No lo puedo explicar, pero enseguida me identifiqué. ‘Si es verdad que les importan los campesinos, yo también quiero ser bandolero’”, pensó y resolvió Marbelo.

A Luisa no la vio más; ella no pudo ver cuán pesada llegó a ser su carga, su buena carga.

Por consejo de Eleno, otro vecino que parece también practicaba la piratería, consiguió la hamaca y el managüí (especie de mochila) como providencias, y viajó a la manigua a graduarse en “bandidaje”. A los pocos días, en La Plata, ocurrió el “ingreso”. Ante la pregunta que intentaba indagar en la sospecha de futuro que cualquiera hubiera sentido, por respuesta obtuvimos un único cartucho: “¡Qué miedo!, aun en medio de mi ignorancia sabía que tenían

que ser como yo; muchos llegaron descalzos, con el pelo largo y la barba de meses”.

Entonces recuerda el pelotón del capitán Pepín Quiala, que fue también el suyo; y el combate en Estrada Palma, y el del poblado de San Ramón, de El Cristo; las heridas en la cabeza y el torso, la mano que quedó mutilada hasta hoy, la angustia, las muertes, los nombres, la decisión...

“Me había quedado rezagado por las secuelas de un combate. Llegué a una casucha en medio del monte después de recuperarme y allí estaban. Ya sabía de Fidel, y de una mujer que lo acompañaba, era Celia Sánchez. En Altos de Mompié los conocí. Andaba en harapos; Celia le dijo al Vaquerito que me trajera ropa y zapatos. Me cambié, pero las botas las miré con recelo; nunca me había puesto unas”.

Fue en Altos de Mompié donde su “lomo” ganó el título, donde cargó más peso del que había imaginado, donde aprendió que “ponerse las botas” no es siempre la mejor parte. A veces descalzo se soporta más.

“Celia me informó que me quedaba en ese pelotón para que le cargara la mochila al Comandante, ¡imagínense qué orgullo!”, nos cuenta Marbelo y le creemos, y no tanto por su decir destapado; el Fidel en verde olivo con mochila sobre los hombros que mira al horizonte en la pared de su sala, comunica más sobre cómo ese oficio-recuerdo todavía le convulsiona la sangre.

“Tuve que ponerme las botas, pero no sabía caminar con ellas. Además de mi impedimento él es hombre de un caminar apresurado. Me quedaba detrás de él. Me llegaban los avisos de que tenía que apurarme, pero qué va, no avanzaba. Hasta que le dijeron y me mandó a quitármelas. Fue la mejor noticia. Salí corriendo enseguida”. Ya se ha dicho que las suelas lo ponían fuera de su pellejo.

Domingo, Manuel “Piti” Fajardo, René Vallejo Ortiz, Ramón Paz Borroto, Evelio Rodríguez Curbelo, Juan Vitalio



Acuña Núñez, Rolando Lima Fonseca, Antonio Sánchez Díaz (Pinares), son algunos de los nombres que menciona sin rescatar de la memoria, como si fueran de ayer los tiros, la juventud, la osadía. Marbelo cumplirá en noviembre 84 años.

En el hogar modesto de la calle Tatán Méndez No. 3, que eligiera para “sostener” a la familia y las responsabilidades que vinieron después, Marbelo Leyva Jersey sigue hoy pisando fuerte. Llegó a Camagüey en el ‘65, por dos años, para cumplir una tarea en la Agricultura. Encontró a Ana. Nacieron Carlos Ernesto y Yamilka. Echó raíces. Fue viceorganizador del Partido en Sibanicú; en la capital provincial dirigió la Construcción por 14 años. Jamaica y Libia también conservan las huellas de su andar.

De Fidel recuerda Marbelo su voz de claxon; el pie “grande grande”; los zapatos *Tomas Cane* con casquillo de acero hasta que llegaron las botas; el genio grande cuando las estrategias se movían de la línea que había trazado...

Documentos, tabacos y muchos libros precisa Marbelo que fue siempre la carga de la encomienda. Esos enseres son la mejor postal del Comandante, resulta fácil imaginarlo en esa “pose”, que más bien es su estado natural.

El regalo de la “Tínima” a Fidel

Por Enrique Atiénzar Rivero
Foto: Otilio Rivero Delgado/Archivo

Toto, el veterano maestro cervecero, vio nacer la fábrica de cerveza Tínima, y como él, otros fundadores comparten la opinión de que la industria no cesará en cumplir la petición de Fidel de que sea siempre ejemplo de disciplina, eficiencia y calidad.

A la entrada, ubicada en la Circunvalación norte, una gigantografía reproduce la dedicatoria al colectivo de Fidel, estampada en el libro de visitantes, con fecha 23 de diciembre de 1985.

Juana Odalys Sabido Perna puso por primera vez los pies en el entorno en noviembre de 1983 como secretaria del inversionista principal, cuando la ejecución y su puesta en marcha en solo 27 meses parecía una quimera.

“¡Fue maravilloso tener al Comandante aquí!”, exclamó con alegría, mientras mostraba el libro de historia del centro, en el que aparecen fotos y negativos, desde el movimiento de tierra, los pasos sucesivos hasta la inauguración.

Desde el 2009, Dariel Lamadrid Martín y su consejo de dirección tienen la misión de que la “Tínima” mantenga su posición en el mercado, y la malta la condición de líder con amplia demanda.

“Hemos tratado siempre de trabajar bajo los principios de la empresa estatal socialista y exigiéndole al colectivo dar siempre el máximo en el cumplimiento de la jornada y de las normas del proceso que mantenga eficiencia y calidad”.

A los 18 años de explotación, la parte alemana concedió un crédito por 12,5 mi-

llones de pesos, para compresores de frío y aire, una nueva línea de embotellado, mejoras en el área de cocción y la instalación de una línea de cerveza dispensada, inversión que maduró en el 2009.

En ese año la fábrica totalizó 13 millones 114 000 cajas de cerveza, que superó los 12 millones previstos en el diseño original de la industria a plena capacidad.

Como todo proceso fabril sufre transformaciones tecnológicas, la “Tínima” atraviesa hoy por cierta obsolescencia, el Talón de Aquiles en la línea de embotellado que limita los niveles de producción, aunque agrada saber que no se han cruzado de brazos.

Tienen un estudio de factibilidad para la modernización de las máquinas, con un cálculo valorado en 46,5 millones de pesos, de ellos 36,8 en CUC, puesto a la opción de un financiamiento nacional o extranjero.

“El proyecto es vital para garantizar la estabilidad, durabilidad y calidad de la producción, tanto para el mercado interno y en divisa, con la posibilidad, en un futuro, de incursionar en la exportación de malta embotellada”, refirió el directivo.

El recorrido por el interior de la industria posibilitó hablar con Vilma Valencia Lorenzo, fundadora, quien se hallaba en la línea de embotellado cuando Fidel pasó por allí. Hoy es jefa de turno.

“Fue algo impresionante. Nunca había visto de cerca al Comandante. En cuanto a lo que él pidió trabajamos porque se mantenga. Sabemos que en los últimos tiempos, con el período especial, entre algunos trabajadores se perdieron valores, pero tratamos que prevalezcan la disciplina, la calidad y la eficiencia”.



Fidel durante el recorrido por la fábrica antes de empezar el acto de inauguración.

A pocos metros de ella, Ernesto Pérez Lorenzo se mantiene como mecánico. “Siempre impresiona la presencia de Fidel, hasta los enemigos lo perciben, por su figura, su porte, su forma, y la sencillez que transmite. Podemos hacer valederas sus

palabras entregándonos más al trabajo, haciendo las cosas bien, con amor y entrega”.

Esteban Peralta Arizón era un joven cuando le encargaron la tarea de entregar la bandera de Obra de Choque al miembro del Buró Político del Partido Comunista de la RDA, quien asistió al acto y se hallaba al lado de Fidel. “No olvidó todo lo que nos pidió el Comandante al hablar en el acto”.

José Alberto Artola Moreno (Toto) había tomado unos días de vacaciones, pero Dariel no quiso que dejara de hablar con este hombre, con edad de jubilación, pero que permanece firme en la industria, hoy como director adjunto.

El aval de Artola se distingue por un permanente ambiente de superación. En 1977 se graduó como ingeniero en alimentos en la Cujae y en el 2000 venció una Maestría en Técnicas Cerveceras en la Universidad Politécnica de Madrid y ha auxiliado la formación de maestros cerveceros.

Hablar con él es recordar que el período especial afectó todas las industrias, incluida la “Tínima”, acudiéndose al ingenio de los trabajadores, innovadores, para desarrollar piezas, imposibles de adquirir en el exterior, así como inventar con las materias primas para elaborar dosis que no disminuyeran la calidad de los cocimientos.

“En el taller de maquinado —afirmó Toto— se hicieron más de 300 moldes para fundir piezas con plástico y goma. El mejor regalo que se le puede hacer a Fidel es cumplir con sus recomendaciones y que los jóvenes inscriban una página tan brillante como la de los constructores, por lo que significa la producción para la economía del país”.